



Diario Político

2012

Por Carlos Ramírez

Viernes 24 de junio. 2011

Cosa curiosa: los medios escritos firmaron un acuerdo para la *revaloración* del manejo de la información pero han sido los más persistentes en destacar enfoques negativos. Hoy, sin embargo, la medalla de oro en tergiversación la ganó *La Jornada*: su titular principal pudo haber sido redactado antes de la reunión, días o semanas antes, porque uno de los puntos más tensos del diálogo del presidente de la república con las organizaciones de la caravana por la paz fue el de la exigencia de perdón a Calderón por los 40 mil muertos; es decir, disculparse con los muertos, narcos o no, *inclusive*, con el criminal Arturo Beltrán Leyva.

Javier Sicilia sacó el tema y el presidente Calderón respondió con dureza, sin demagogias: sí disculpas por no haber llegado a fondo pero no por los muertos. Pero *La Jornada* sólo destacó la exigencia de Sicilia sin incluir el debate de fondo.

Este detalle marcó lo que pudiera ser el trasfondo del diálogo: Sicilia aparece ya como un hombre sincero, rudo y a veces intolerante, pero con habilidad para dejar resbalar las presiones extremas. Desde luego que Sicilia decepcionó a los *rudos* de su grupo que esperaban mayor insistencia y menos distensión en la mesa de diálogo del Castillo de Chapultepec. Los curas encabezados por Raúl Vera, el ex ombudsman Emilio Alvarez Icaza, los grupos rupturistas de derechos humanos y --reveló el columnista Francisco Garfias en *Excelsior*-- la periodista Carmen Aristegui ya no en su función de comunicadora



sin partidarios y sí *tarjeteando* a Sicilia para que presionara en algunos temas. Sicilia, en cambio, fue duro, sí, pero distensionó el ambiente. Si el movimiento por la paz se le fue de las manos, él no va a caer en el otro lado. Su agenda es clara: imponer temas de su agenda sin llegar a la ruptura o al conflicto.

La cobertura de los medios escritos mostró tendencias en sus titulares principales, aunque en las principales columnas, aún las de los críticos, reconocieron la madurez del diálogo y las respuestas del presidente de la república.

El Universal: Avanza el diálogo. Se debe pedir perdón por las víctimas que no pudo defender el Estado: Calderón

Reforma: Pide perdón... Lamenta el Presidente la muerte de inocentes. Entabla mandatario diálogo inédito con familiares de las víctimas

Milenio: Calderón a Sicilia: contra el crimen, hasta con piedras. A instancias del escritor, el mandatario pide perdón por fallas en protección a víctimas

Excelsior: Perdón, sí; retirada, no. Calderón defiende estrategia anticrimen

La Jornada: Calderón debe pedir perdón por los 40 mil muertos: Sicilia. Sólo me arrepiento de no iniciar antes esta lucha: El Ejecutivo

La Crónica de Hoy: La sociedad hace duros reclamos; FCH responde. Son corresponsables de 40 mil muertos; el Estado falla en su obligación de proteger a su gente, le dijo el poeta Javier Sicilia

El Sol de México: Pide Calderón perdón por los 40 mil muertos. Dijo estar dispuesto a rectificar errores y corregir alternativas en la lucha contra los delincuentes

La Razón: Sicilia agarró la onda. En Chapultepec, diálogo franco, sin exigir renuncias ni que se vaya el Ejército

La Prensa: ¡Duele! Sicilia y demás familiares de víctimas por la lucha contra el crimen expresan su indignación, tristeza y desacuerdo por miles de muertos



Entre muchos de los temas, uno me llamó la atención. Con insistencia, Sicilia en cada uno de sus artículos en *Proceso* termina con el exhorto para que se cumplan los Acuerdos de San Andrés, que se liberen a los presos políticos y que se vaya Wal Mart de Cuernavaca. Por eso es que en mis columnas yo incluyó una petición espejo: “que Sicilia y su movimiento exigieran clara y directamente la rendición absoluta e **incondicional**, su entrega a las autoridades y el desarme de Joaquín *El Chapo* Guzmán, Ismael *El Mayo* Zambada, Heriberto Lazcano *El Lazca*, Servando Gómez *La Tuta*, Juan José *El Azul* Esparragoza y Vicente Carrillo Fuentes, entre otros. Sin ellos, la lucha del Estado contra los *cárteles* de la droga y sus secuelas sencillamente **no** existiría”.

Para mí ahí sigue estando el tropiezo del movimiento por la paz. Algunos dardos a los narcos, pero la exigencia para paralizar al Estado, abandonar las plazas que seguramente serían ocupadas por el crimen organizado e inutilizar el monopolio de la fuerza para el Estado como eje de su hegemonía sobre los grupos de poder; si eso ocurre, si pierde el monopolio de la fuerza, entonces el mexicano sí sería un Estado fallido. El propio Sicilia medio lo entiende cuando se contradice y acepta la presencia de las fuerzas armadas mientras se profesionalizan las policías.

El otro asunto fue el de las ausencias. Le criticaron a Calderón reunirse con el movimiento por la paz de Sicilia sin el apoyo de otros poderes o representantes estatales y municipales; pero el presidente de la república aprovechó el momento para repartir responsabilidades; y ahí Sicilia ya no tuvo qué decir: la mayor parte de los delitos y de la violencia es de fuero común, no federal. Y nada, pero nada, le han exigido los marchistas a gobernadores y alcaldes. Calderón puso el ejemplo de Ciudad Juárez, cuyos delitos son locales; llegó el ejército y la gente pidió que se fuera; salió el ejército y regresaron los delincuentes. Pero es la hora en que Sicilia y su movimiento no exigen cuentas a gobernadores y alcaldes.

En fin, el diálogo sirvió para poner las cosas en su lugar, para encarar algunas de las quejas inconsistentes de los aliados de Sicilia, para definir responsabilidades y para obligar a los grupos del movimiento por la paz a luchar realmente por una agenda de seguridad y no seguir politizando su protesta para



obligar al gobierno federal a retirar a sus fuerzas de seguridad de las plazas calientes y permitir con ello el regreso del crimen organizado a territorios recuperados. Si Sicilia quiere darle valor a su movimiento, no tiene más camino que sentarse a negociar y dejar los gritos en las calles. La canalización de las protestas más duras hacia las instancias judiciales también le quitará a los grupos radicales muchas de las banderas.

Aunque el tema del diálogo en el Castillo de Chapultepec acaparó la atención, un tema logró colarse en la agenda del día y en la agenda de la elección presidencial del 2012: la insistencia del Instituto Federal Electoral por meterse en la política editorial de los medios. Fracasó en su intento de convertirse en “legislador negativo” y emitir reglamentos con valor de ley --tarea que sólo tiene el poder legislativo-- en materia de derecho de réplica.

Pero lo que revela el activismo inconsistente de consejero presidente del IFE, Leonardo Valdés, no es sino el hecho de que el IFE ya llegó a punto de incompetencia: quiere abarcar todo, carece de regulación y sólo introduce incertidumbre. El IFE y Valdés están en su *nivel de incompetencia*. Y la razón viene de atrás: el IFE era antes la Comisión Federal Electoral controlada por Gobernación y no ha podido fijar sus márgenes de independencia absoluta. Pero el error es de origen: el IFE debe ser nada más un instituto realizador de elecciones y el tribunal electoral debe ser el organismo de quejas y regulaciones. Al IFE le ha dañado la presencia de partidos y de representantes legislativos. Por tanto, sólo debe organizar elecciones.

Los intentos por regular a las televisoras puede ser genuino pero el IFE carece de facultades legales y sólo exalta a los concesionarios. Estos conflictos con el IFE revelan que el país necesita una reforma político-electoral de fondo, con nuevas instituciones y sobre todo quitándole el poder de decisión sobre funcionarios electorales a los partidos en el Congreso. Para evitar broncas, el presidente del IFE debería ser abogado y designado por la Corte Suprema. Los pleitos en el Congreso han impedido la designación de tres consejeros electorales porque los partidos ya hicieron que el Instituto perdiera su autonomía.



Lo malo es que el IFE y los concesionarios de radio y televisión entraron en una fase de conflicto que en nada ayuda a la certeza electoral. Ciertamente que los concesionarios están resentidos porque les quitaron el cobro de los *spots* de campañas electorales, pero encima de eso el IFE quiso crear un comité de supervisión de contenidos de las televisoras y el establecimiento de sanciones que pudieran afectar el título de concesión. El consejero-presidente del IFE ha venido de conflicto en conflicto; hace poco descubrieron irregularidades en alquileres de edificios, luego revelaciones sobre problemas en su entorno de asesores y ahora el innecesario roce con las televisoras.

El problema de fondo es que las campañas electorales quieren ser encuentros de pipa y guante, con sombreros de copa y lenguaje decimonónico. Si un candidato ve feo a otro, tiene recursos para ir al IFE y al Tribunal Electoral. Pero en lugar de poner orden en el desorden, el IFE no hace más que enredar más las cosas y atar las manos de los competidores.

La próxima semana va a agudizarse la guerra del IFE contra las televisoras, radios y cableros y con ello a escalar su descrédito personal.

Nota de última hora: mientras Sicilia y su movimiento por la paz le querían atar las manos al gobierno en la lucha contra las mafias y algunas voces pedían el retiro de las fuerzas armadas de las calles, en Ciudad Juárez la camioneta del secretario de seguridad pública municipal fue baleada por bandas criminales. De ese tamaño es el desafío. Y esta violencia es la que han querido soslayar los miembros de la caravana por la paz.